

Vivir en Mi Voluntad es Reinar

Vol. 17 Septiembre 18, 1924. Jesús a Luisa Picarreta

Estaba pensativa acerca de lo que está escrito sobre el vivir en el Divino Querer, y pedía a Jesús que me diera más luz para explicarme mejor y así poder aclarar a quien estoy obligada a hacerlo, este bendito vivir en la Divina Voluntad, y mi dulce Jesús me ha dicho:

“Hija mía, no se quiere entender. **El vivir en mi Voluntad es reinar, el hacer mi Voluntad es estar a mis órdenes;** lo primero es poseer, lo segundo es recibir mis órdenes y cumplirlas. El vivir en mi Querer es hacer suya mi Voluntad, como cosa propia, es disponer de Ella; el hacer mi Voluntad es tenerla en cuenta como Voluntad de Dios, no como cosa propia, ni poder disponer de Ella como se quiere. **El vivir en mi Voluntad es vivir con una sola Voluntad,** la cual es la de Dios, la cual siendo una Voluntad toda Santa, toda pura, toda paz, y siendo una sola Voluntad la que reina no hay contrastes, todo es paz; las pasiones humanas tiemblan ante esta Suprema Voluntad y quisieran rehuirla, no se atreven a moverse ni a oponerse, viendo que ante esta Santa Voluntad tiemblan Cielos y tierra.

Así que el primer paso del vivir en el Querer Divino, ¿qué hace? poner el orden Divino en el fondo del alma, vaciarla de lo que es humano, de tendencias, de pasiones, de inclinaciones y de otras cosas. En cambio el hacer mi Voluntad es vivir con dos voluntades, y cuando doy las órdenes de seguir la mía, la criatura siente el peso de su voluntad que le pone contrastes, y a pesar de que siga las órdenes de mi Voluntad con fidelidad, siente el peso de la naturaleza rebelde, sus pasiones e inclinaciones. Y cuántos santos, a pesar que han llegado a la perfección más alta, sienten ésta su voluntad que les hace guerra, que los tiene oprimidos, y muchos están obligados a gritar: “¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte? Esto es, de ésta mi voluntad que quiere dar muerte al bien que quiero hacer?”

El vivir en mi Voluntad es vivir como hijo, el hacer mi Voluntad es vivir como siervo.

Ninguna ley, ni celeste ni terrestre puede quitar estos derechos, ni desvincular la filiación entre Padre e Hijo.

Hija mía, el vivir en mi Voluntad es el vivir que más se acerca al de los bienaventurados en el Cielo, y es tan distante de quien hace mi Voluntad y está fielmente a mis

órdenes, cuanto es distante el Cielo de la tierra, cuanta distancia hay entre hijo y siervo, entre Rey y súbdito.

Además, esto es un don que quiero hacer en estos tiempos tan tristes, que no sólo hagan mi Voluntad sino que la posean.

Este vivir en mi Querer es el don más grande que quiero dar a las criaturas, mi Bondad quiere siempre más desahogarse en amor hacia ellas y habiéndoles dado todo y no teniendo más que darles para hacerme amar, quiero hacer don de mi Voluntad, a fin de que poseyéndola, amen el gran bien que poseen.

No te asombres si ves que no comprenden, para entender deberían disponerse al más grande de los sacrificios, cual es el de no dar vida, aun en las cosas santas, a la propia voluntad; sólo entonces sentirían la posesión de la mía y tocarían con la mano qué significa vivir en mi Querer. Tú sé atenta y no te fastidies de las dificultades que te ponen, y Yo poco a poco me haré camino para hacer comprender el vivir en mi Voluntad”.

Citas Bíblicas relacionadas:

Jn 1, 11-13:

[11] Vino a los suyos, y los suyos no le recibieron. [12] Pero a cuantos le recibieron **les dio poder para ser hijos de Dios**, a los que creen en su nombre, [13] que no han nacido de la sangre, ni de la voluntad de la carne, ni del querer del hombre, sino de Dios.

Rom 8, 16-18

[16] Pues el Espíritu mismo da testimonio junto con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. [17] Y si somos hijos, también herederos de Dios, coherederos de Cristo; con tal de que padezcamos con él, para ser con él también glorificados.

Rom 8, 19-23:

[19] En efecto, la espera ansiosa de la creación anhela la **manifestación de los hijos de Dios**. [20] Pues la creación se ve sujeta a la vanidad, no por su voluntad, sino por quien la sometió, con la esperanza [21] de que también la misma creación será liberada de la esclavitud de la corrupción para participar de la libertad de **la gloria de los hijos de Dios**. [22] Pues sabemos que la creación entera gime y sufre toda ella con dolores de parto hasta el momento presente. [23] Y no sólo ella, sino que nosotros, que poseemos ya las primicias del Espíritu, también gemimos en nuestro interior **guardando la adopción de hijos**, la redención de nuestro cuerpo.

Gal 4, 7

De manera que ya no eres siervo, sino hijo; y como eres hijo, también heredero por gracia de Dios.

I Jn 3, 1-2:

Mirad qué amor tan grande nos ha mostrado el Padre: que nos **llamemos hijos de Dios, ¡y lo somos!** Por eso el mundo no nos conoce, porque no lo conoció a Él. [2] Queridísimos, **ahora somos hijos de Dios**, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser. Sabemos que, cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal cual es.

Efes 1, 3-10:

[3] Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda bendición espiritual en los cielos, [4] pues en Él nos eligió antes de la creación del mundo para que fuéramos santos y sin mancha en su presencia, por el amor; [5] **nos predestinó a ser sus hijos adoptivos por Jesucristo** conforme al beneplácito de su voluntad.